

e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS HACIA UN ANÁLISIS DE
COYUNTURA DE LA UNASUR

THEORETICAL-METHODOLOGICAL NOTES TOWARDS A
CONJUNCTURAL ANALYSIS OF UNASUR

Marco Narea

Egresado de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Correo electrónico: marco.narea@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 11 de diciembre 2024

Aceptado para publicación: 14 de enero de 2025

Resumen

A comienzos del siglo XXI América del Sur experimentó la apertura agitada de un ciclo de gobiernos progresistas que impulsó un regionalismo de nuevo tipo. La experiencia de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) fue especialmente inédita en tanto reunió por primera vez a los gobiernos suramericanos bajo un mismo proyecto político e institucional. Luego de un periodo breve de institucionalización la UNASUR se encaminó hacia un declive turbulento, ahora en un escenario regional de fin del ciclo progresista. El debate acerca de la crisis de la UNASUR y, más ampliamente, del regionalismo en América Latina permanece abierto. Este ensayo introduce algunas notas teórico-metodológicas para conducir, desde una perspectiva de larga duración, un análisis de coyuntura. Para ello, se articulan algunos supuestos ontológicos y recursos epistemológicos de la Sociología Histórica, el Regionalismo Comparado y el Pensamiento Latinoamericano. Esta contribución ofrece un camino alternativo para abordar el problema de historicidad limitada presente en varios análisis especializados, esto es, la preeminencia de una mirada pragmática y episódica.

Palabras clave: regionalismo suramericano; integración regional; análisis de coyuntura; UNASUR.

Summary

At the beginning of the 21st century South America experienced the agitated opening of a cycle of progressive governments that promoted a regionalism of a new kind. The experience of the Union of South American Nations (UNASUR in Spanish) was particularly unprecedented since it gathered the South American governments for the first time under the same political and institutional project. After a brief period of institutionalization UNASUR headed towards a turbulent decline, now in a regional scenario of the end of the progressive cycle. The debate about the crisis of UNASUR and, more broadly, of Latin American regionalism remains open. This essay introduces some theoretical-methodological

notes to conduct, from a *longue durée* perspective, a conjunctural analysis. To do so, some ontological assumptions and epistemological resources from Historical Sociology, Comparative Regionalism and Latin American Thought are articulated. This contribution offers an alternative path to address the problem of limited historicity present in several specialized analyses, that is, the preeminence of a pragmatic and episodic view.

Key words: South American regionalism; regional integration; conjunctural analysis; UNASUR.

Introducción

El análisis de coyuntura es “un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observación particulares” (Gramsci, 1980, p. 7). Este tipo de análisis invita a pensar la realidad social de la siguiente manera: como un conjunto de posibilidades que se dan en un contexto determinado, una construcción y no una determinación, causalidades que forman parte de una situación llena de relaciones que configuran márgenes de acción posibles y un conjunto de situaciones que refleja un complejo de relaciones (Zemelman, 2013 en Gallegos, 2016, p. 10-11). Estas interpelaciones metodológicas se apoyan en una noción de coyuntura que puede ser definida como “*el conjunto de las condiciones articuladas entre sí* que caracterizan un *momento* en el movimiento global de la materia histórica. [...] [S]e trata de todas las condiciones, tanto de las psicológicas, políticas y sociales como de las económicas y metereológicas” (Vilar, 1999, p. 81, cursivas en el original). Frente al conjunto de relaciones fundamentales y al funcionamiento relativamente estable que caracteriza una estructura, la coyuntura surge como “movimientos incesantes” producidos por el funcionamiento mismo de la estructura en los que se tensiona, en todo momento, el carácter de las relaciones. La coyuntura y la estructura, en este sentido, están estrechamente vinculadas entre sí (Vilar, 1999, p. 81, 95). El reto que presenta el análisis de coyuntura, por tanto, radica en el estudio comprehensivo de un proceso histórico para dar cuenta de las articulaciones presentes y las causalidades posibles (Gallegos, 2016, p. 11).

Las notas que se introducen en este ensayo procuran ofrecer una base teórico-metodológica para identificar y analizar una serie de articulaciones y causalidades que ayuden a explicar la experiencia histórica de la UNASUR. Además de esta introducción y de una reflexión final breve, esta contribución se estructura en tres apartados que avanza la operabilidad metodológica del análisis propuesto. En el primero se identifican seis supuestos ontológicos para el análisis histórico de la realidad social y se establecen algunas vías de acceso posibles para el análisis de coyuntura de la UNASUR. En el segundo se da cuenta de la pertinencia de problematizar de manera conjunta el tiempo y el espacio, tanto a nivel global como regional, para identificar aquellas interacciones espacio-temporales que influyeron, en dos momentos coyunturales distintos, en el devenir de la UNASUR. En el tercero, por último, se definen cinco premisas base para conducir el análisis de coyuntura propuesto.

Coficiente histórico

Desde una perspectiva la Sociología Histórica, Piotr Sztompka (1995) ha propuesto seis puntos ontológicos para conducir un análisis histórico de la realidad social. En este apartado se identifican estos supuestos y se establecen vinculaciones posibles con la experiencia regional en cuestión. El estudio de la UNASUR, en tanto fenómeno histórico, supondría lo siguiente:

Un proceso dinámico en el tiempo en el que se despliegan rasgos característicos y regularidades según el momento en el que ocurre y la secuencia y el ritmo de sus acontecimientos.

Un análisis histórico de la UNASUR precisa de la reconstrucción dinámica de su proceso. La noción de “articulación en movimiento” es útil para llevar a cabo esta tarea. Para Hugo Zemelman (1987a: 30), la articulación de los distintos componentes que conforman la totalidad del proceso puede ser pensada a partir de dos dimensiones del movimiento, una “vertical” y otra “longitudinal”, para distinguir dos clases de fenómenos que se mueven en escalas temporales distintas y que responden a dinamismos coyunturales y estructurales respectivamente. Es pertinente, en este sentido, dar cuenta de que las temporalidades de los fenómenos que convergen en la UNASUR pueden presentar consonancias o disonancias si establecemos una clasificación y relación temporal entre, propositivamente, los niveles regional y global. Es decir, para reconstruir la experiencia de la UNASUR como un proceso dinámico, sería acertado dar cuenta de una articulación temporal y espacial que permita cristalizar la naturaleza compleja y heterogénea de los elementos que la componen. La UNASUR, en este proceso, puede ser pensada como una secuencia de dos coyunturas pasadas, una de ascenso y otra de declive. Estas coyunturas, en conjunto, dieron forma a un ciclo regional en el que se expresaron señales de larga duración (lo regular), tal como la búsqueda de autonomía regional, y de la coyuntura (lo característico), tal como la construcción de una “identidad suramericana”. En la reconstrucción dinámica del proceso sería oportuno, además, identificar y ponderar la secuencia y el ritmo de los acontecimientos considerados relevantes para definir la periodización de las coyunturas y, por tanto, del ciclo.

La concurrencia de múltiples procesos de distinta naturaleza que pueden ser armónicos o contradictorios entre sí

Los estudios sobre la UNASUR realizados desde una perspectiva de Regionalismo Comparado se han apoyado en buena medida en los conceptos de región, regionalización y regionalismo. La región se entiende como una construcción social, la regionalización como procesos de interacción entre Estados y sociedades en un espacio geográfico o cultural contiguo y el regionalismo como un proyecto político e institucional conducido principalmente por los Estados (Börzel y Risse, 2016). La articulación de estos tres elementos (identidad, procesos y proyecto) reúne factores de distinta naturaleza. Para hacer un uso de estos tres conceptos que sea consonante con el análisis histórico que se propone, es pertinente dar cuenta de que el proyecto político e institucional, esto es, la formalidad de la UNASUR y de sus doce consejos sectoriales, es solo la punta del iceberg. Por debajo subyacen procesos de formación identitaria y de definición de los marcos espaciales para la acción. La construcción de una “identidad suramericana” no se explicaría solo a partir de una serie de relaciones intersubjetivas entre las instituciones gubernamentales suramericanas a inicios del siglo XXI, sino también a partir de su relación con otras formaciones identitarias con raíces históricas distintas (nacionales, latinoamericana, tercermundista, conosureña,

caribeña, etc.) y, de forma paralela, con varios procesos de definición de los marcos espaciales de América del Sur (en defensa, infraestructura, salud, etc.). La concepción del espacio suramericano no puede ser arbitraria ni exclusivamente absoluta, es decir, enunciada de antemano como un espacio geográfico dado entre lo nacional y lo global, sino como un diseño espacial en el tiempo para, por ejemplo, acelerar los procesos de acumulación de capital a escala regional y global mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura. Como señala David Harvey, “[l]os procesos no ocurren *en el espacio*, sino que definen su propio marco espacial” (2019a [2006]: 109, traducción propia, cursivas en el original). Las relaciones entre los procesos pueden ser, por momentos, armónicas o contradictorias. La tarea está en cristalizar esas relaciones.

Una red fluida de relaciones que se mueven entre la cooperación y el conflicto

Por debajo de la institucionalidad de la UNASUR subyace también un conjunto de relaciones entre sujetos de naturaleza distinta, con intereses propios, que pueden ser convergentes o divergentes según el momento. Un análisis histórico de la UNASUR debe ser capaz de identificar y ponderar esta red de relaciones en ambas coyunturas y dar cuenta de los momentos en los que prevalece la cooperación o el conflicto. Para ejemplificar este supuesto es posible señalar lo siguiente: en un primer momento se configuró una confluencia entre “movimientos sociales rebeldes” y “gobiernos heterodoxos” que caracterizó el inicio del ciclo progresista en América del Sur como una “excepción global” (Anderson, 2019, p. 144) y, más precisamente en la UNASUR, una convergencia de intereses, por ejemplo, entre autoridades ministeriales, institutos y agencias sanitarias que dio forma a una agenda en salud o entre sujetos financieros, gubernamentales y empresariales que dio forma a una cartera de proyectos de infraestructura. En un segundo momento, en cambio, se dio una rotura del consenso y del diálogo que se manifestó en la creciente deriva autoritaria de varios gobiernos progresistas y en la sucesiva polarización político-ideológica entre algunos de estos y los nuevos gobiernos de derecha que, en la UNASUR, se llegó a expresar en el estancamiento de las agendas sectoriales y en la falta de posicionamientos conjuntos. El tecnicismo de la regla del consenso como una causa explicativa de la parálisis y luego defunción *de facto* de la UNASUR, desde este punto de vista, quedaría cuestionado.

La acumulación de acontecimientos que condensa el punto de llegada de las fases anteriores y el punto de partida potencial de una nueva fase, delimitada por la totalidad del proceso

Este supuesto habilita pensar la UNASUR como una secuencia de acontecimientos relevantes que permiten visibilizar el desarrollo de, y la distinción entre, una coyuntura de ascenso y otra de declive. Un acontecimiento relevante puede ser interpretado como un punto de enlace de dinámicas que expresan, en un lapso de corta duración, la persistencia del pasado (como la búsqueda del fortalecimiento de la soberanía nacional y de la autonomía regional) y las posibilidades de futuro derivadas del carácter revisionista del bloque (como la creación de un consejo de defensa). El análisis de esta secuencia debe incorporar elementos coyunturales y estructurales que den cuenta de una acumulación de acontecimientos inmersa en la totalidad del proceso. Se trata, cabe aclarar, de una totalidad con dos énfasis importantes, uno epistemológico-metodológico y otro histórico-teórico.

El primero distingue entre el “todo” como la “estructura del objeto” y el “todo” como “exigencia epistemológica del razonamiento” (Nagel, 1968, p. 357 en Zemelman, 1987b, p. 54). Es el último el que apunta hacia una totalidad como “perspectiva de descubrimiento” (Zemelman, 1987b). Esta totalidad pone el acento en un conjunto de conocimientos necesarios, no absolutos, para evitar un abordaje fragmentario y buscar “conocer el todo” no “conocer todo” (Osorio, 2019, p. 27-32). Como ha señalado Karel Kosík, se trata de una “totalidad concreta”, es decir, de la concepción de la “realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad” (1967, p. 40, cursivas en el original). La totalidad de la experiencia de la UNASUR, en este sentido, apuntaría hacia una interpretación dialéctica y estructurada de una serie de hechos agrupados en dos momentos coyunturales, como parte del devenir histórico de América del Sur y de un proceso de “concreción” del conocimiento. La idea de totalidad del proceso, por tanto, no apunta hacia un ejercicio histórico-descriptivo exhaustivo de los hechos.

El segundo énfasis, por otro lado, pone el acento en analizar las relaciones de fuerza que se configuraron en las coyunturas de ascenso y de declive. Algunos análisis recientes resaltan la formación y luego ruptura de una “totalidad orgánica” (Gramsci, 1980; Portantiero, 1979) o “estructura histórica” (Cox, 1981; 1983) que desbordó los límites de lo nacional para configurarse en un nivel regional (Benzi y Zavala, en prensa). Otros, en cambio, a partir del concepto de “burguesía interna” de Nicos Poulantzas, destacan la relación estrecha que se configuró entre el neodesarrollismo brasileño y el regionalismo suramericano (Berringer, 2023).

El resultado de la influencia de la agencia y de la limitación estructural de la agencia

En este punto se consideran de manera conjunta los dos últimos supuestos ontológicos. En un pasaje muy citado de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx señala lo siguiente: “[l]os hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por los hechos y por la tradición” (2023 [1852], p. 61). La cita condensa el espíritu de ambos supuestos. Un análisis histórico de la UNASUR debe ser capaz de balancear las posibilidades sistémicas del proyecto con el accionar de aquellos sujetos relevantes. Estos sujetos pueden ser instancias ministeriales, presidentes, constructoras, instituciones financieras regionales, bancas nacionales de desarrollo, partidos políticos, entre otros. El interpresidencialismo y el intergubernamentalismo de la UNASUR, en este sentido, pone el foco de atención en dos sujetos importantes (presidentes y gobiernos), pero no exclusivos. Para balancear la agencia y la estructura es preciso identificar, por un lado, las circunstancias históricas a nivel global y regional en las que se desarrolló la experiencia de la UNASUR, así como los cambios y continuidades entre las coyunturas de ascenso y de declive, y, por el otro, ponderar la influencia de las acciones llevadas a cabo por distintos sujetos en cada fase del ciclo.

Dinámica espacio-temporal

De acuerdo con Hugo Zemelman, “el contenido de los procesos está determinado por una articulación de tiempos diferentes y de niveles en alguna relación no predeterminada” (1987^a, p. 39). La cita extendida que el autor hace de Louis Althusser esclarece y profundiza esta idea:

Ya no es posible pensar en el mismo tiempo histórico el proceso de desarrollo de los diferentes niveles del todo. El tiempo de existencia histórica de estos diferentes niveles no es el mismo. Por el contrario, a cada nivel debemos asignarle un tiempo propio. Debemos considerar estas diferencias de estructuras temporales como, y únicamente como índices objetivos del modo de articulación de los diferentes elementos o de las diferentes estructuras de conjunto del todo. Hablar de temporalidades históricas diferenciales es, pues, obligarse absolutamente a situar el lugar y a pensar en una propia articulación la función de tal elemento o de tal nivel en la configuración actual del todo; es determinar la relación de articulación de este elemento en función de los otros elementos, de esta estructura en función de otras estructuras (Althusser, 1974: 117 en Zemelman, 1987^a, p. 40).

Si lo que se busca es brindar un análisis “genuinamente histórico”, es decir, con la convicción de que el carácter de una estructura o un proceso responde al cuándo y al dónde (Tilly, 1991, p. 102), entonces, es preciso problematizar el tiempo y el espacio como dos metacategorías de análisis transversales al coeficiente histórico de la UNASUR. Siguiendo las recomendaciones de Immanuel Wallerstein (1999: 149-163) de pensar el tiempo y el espacio de forma inseparable, es decir, como “tiempoespacio”, la de Sergio Bagú (2005 [1970], p. 104-119) de pensar el espacio físico y social como una forma de organizar el tiempo y la de Víctor Raúl Haya de la Torre (1945 en Alva Castro, 1990, p. 49-64) de pensar los fenómenos históricos de manera inherente al tiempo y al espacio y según el campo histórico de observación, esto es, como “espacio-tiempo histórico”, es central estudiar la UNASUR como un fenómeno histórico sujeto a un espacio-tiempo regional (América del Sur) y a otro global (sistema mundial capitalista) que interactúan entre sí, con el objetivo de identificar aquellas articulaciones presentes y causalidades posibles que ayuden a explicar la experiencia regional. La preferencia teórica por el nivel regional, a pesar de las diferencias nacionales, pretende exponer la existencia de elementos comunes que hacen de América del Sur una unidad regional heterogénea, es decir, una unidad en la diversidad.

Si partimos de que existe un espacio-tiempo regional y otro global que interactúan entre sí y de que una coyuntura es una capa temporal con un origen y un ritmo propio de duración media, situada entre una capa estructural de larga duración y otra episódica de corta duración, entonces la herramienta de la “larga duración” que brinda Fernand Braudel (1970, p. 60-106) precisa de una complementación espacial. El Regionalismo Comparado, como se ha mencionado, ofrece tres conceptos que pueden ser útiles y ordenadores para realizar esta tarea (región, regionalización y regionalismo). Es preciso, por tanto, dar cuenta de una historia estructural y otra coyuntural, tanto a nivel global como a nivel regional, que expresan dinámicas espacio-temporales propias, pero relacionadas entre sí.

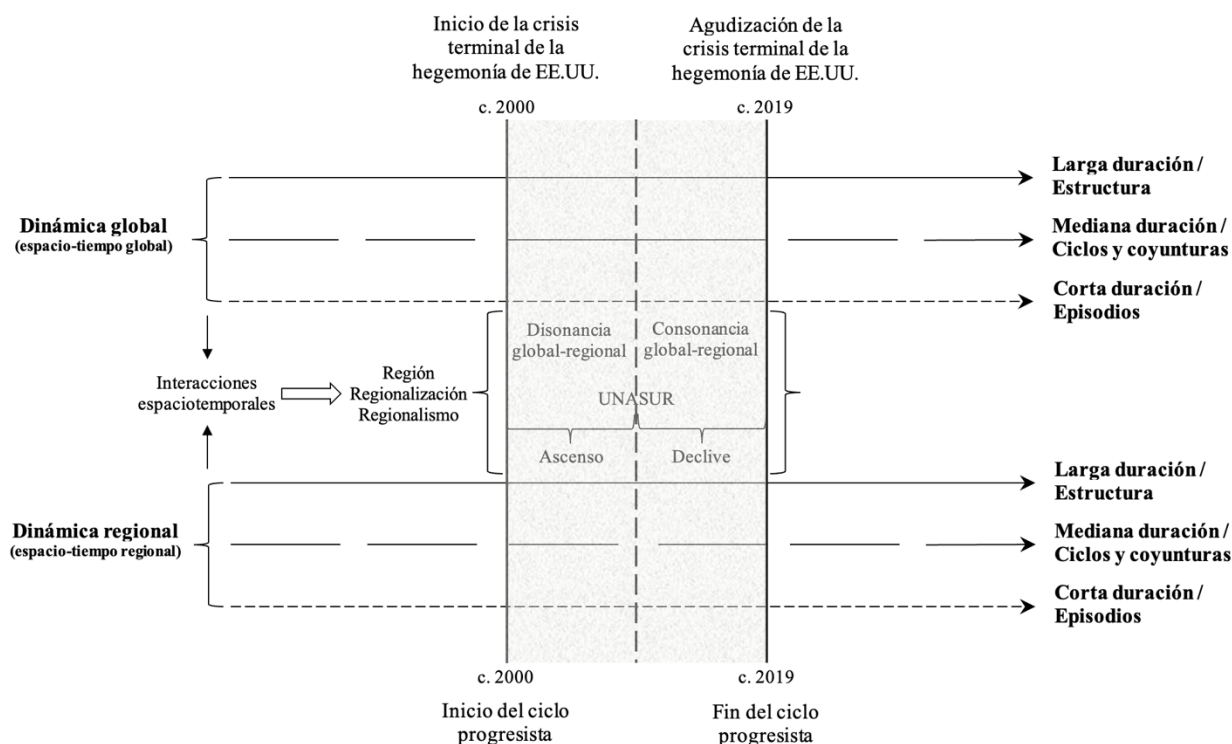
Si a nivel global es posible identificar una historia estructural marcada por patrones de recurrencia y de evolución y anomalías en el desarrollo del sistema mundial capitalista, y una historia coyuntural a inicios del siglo XXI signada por el inicio y avance de la “crisis terminal”

de la hegemonía estadounidense (Arrighi, 2007; 2010 [1994]; Arrighi y Silver, 1999; Silver y Arrighi, 2011), a nivel regional es posible reconocer una historia estructural marcada, entre otros, por el desarrollo periférico y dependiente de América del Sur en la que, a inicios de este siglo, se gestó un capítulo coyuntural con cambios y continuidades expresados, por ejemplo, en la resistencia del patrón de acumulación primario-exportador y la búsqueda de un modelo neodesarrollista de corte progresista. Por lo mencionado, la interacción entre las coyunturas global y regional en las fases de ascenso y de declive de la UNASUR, esto es, en un primer momento, de inicio del ciclo progresista y de la crisis terminal de la hegemonía estadounidense y, en un segundo momento, de fin del ciclo progresista y de agudización de la crisis terminal de la hegemonía estadounidense, mostraría una disonancia entre los niveles global y regional que, en una década larga, habría pasado a mostrar una consonancia.

En el desarrollo de las interacciones espaciotemporales, la institucionalidad de la UNASUR sería la cara más visible de un proceso de articulación y luego desarticulación regional que condensó una serie de dinámicas, entendidas como movimientos entre estructura, coyuntura y episodios a nivel global y regional. La (des)articulación regional se expresaría, siguiendo los conceptos de región, regionalización y regionalismo, en la relación entre los rasgos de una “identidad suramericana”, el (re)diseño del espacio regional y la institucionalización, y luego inhabilitación política, de la UNASUR y sus consejos sectoriales, en todos los casos mediados por la (falta de) voluntad y capacidad de Brasil para ejercer liderazgo regional y proyectarse globalmente. El uso de la larga duración a dos niveles que interactúan entre sí permitiría tomar estos tres conceptos como ejes ordenadores y problematizarlos, es decir, evitar su aplicación mecánica y acrítica, para sortear, por un lado, el eurocentrismo y el *EU-centrism* (Acharya, 2016) y, por el otro, el parroquialismo (Sartori, 1999), y para ser cautos ante aquellas lecturas que rescatan la teoría neofuncionalista de la integración europea para explicar la “resiliencia” del regionalismo latinoamericano (Nolte y Weiffen, 2024). Como señala Waldo Ansaldi (2022, p. 42) siguiendo a Gramsci, se debe prestar atención a la “traductibilidad de las categorías” y distinguir entre el análisis lógico y el análisis histórico. Frente a la comparabilidad posible entre las experiencias europea y suramericana, es clave tener presente que el “movimiento universal [de la historia] tiene *varias velocidades y varias vías*. Todo se mueve, todo deviene, *pero no por un mismo y solo camino, ni con un mismo y sincrónico movimiento*” (Haya de la Torre, 1945 en Alva Castro, 1990, p. 55, cursivas en el original).

A la luz de este razonamiento, una hipótesis de trabajo plausible podría ser la siguiente: desde una perspectiva de larga duración, el ascenso de la UNASUR responde a una coyuntura de disonancia entre las dinámicas global y regional que habilitó históricamente su proceso de articulación, mientras que el declive responde a una coyuntura de consonancia entre ambas dinámicas que, en cambio, facultó su proceso de desarticulación (ver Gráfico 1).

Gráfico 1: La dinámica espacio-temporal de la UNASUR



Fuente: Elaboración propia

Premisas base

A partir de las reflexiones teórico-metodológicas avanzadas hasta ahora y de las propuestas de varios autores para realizar un análisis de coyuntura (Bonilla, 2011; Delich, 1979; De Souza, 1996; Gallegos, 2016; Gramsci, 1980; Osorio, 2019; Portantiero, 1979), se introducen cinco premisas base acompañadas de una descripción breve para avanzar un análisis histórico de la UNASUR.

Experiencia regional inserta en una totalidad espacial y temporal más amplia

Las fases de ascenso y de declive de la UNASUR forman a un ciclo de mediana duración que narra una historia coyuntural del regionalismo suramericano a inicios del siglo XXI. La experiencia histórica de la UNASUR no solo se inserta en una capa temporal intermedia, situada entre la larga duración y una secuencia de acontecimientos relevantes, sino también entre dinámicas que se desarrollan en un espacio-tiempo global y en otro regional. A partir de las interacciones espacio-temporales entre ambos niveles y de los procesos de (des)articulación regional derivados, la UNASUR deviene en circunstancias históricas particulares y por la acción contingente de los sujetos. En este sentido, es preciso, por un lado, identificar cuáles de estas circunstancias históricas explican la UNASUR, es decir, qué “condiciones de posibilidad” se transformaron efectivamente en “condiciones de realización” (Ansaldi, 2013), y, por el otro, ponderar las acciones de los sujetos que, en la búsqueda de plasmar sus intereses, imprimieron su marca en las coyunturas de ascenso y de declive. Se trata, por tanto, de realizar un ejercicio teórico-explicativo que responda a ¿por qué la UNASUR asciende y declina en un espacio y tiempo determinado?

Ciclo regional que surge en una coyuntura global de transición

A inicios del siglo XXI la hegemonía mundial de Estados Unidos entró en una fase de crisis terminal. Si bien este tipo de crisis ha sido recurrente en el desarrollo histórico del capitalismo, existen debates importantes acerca de los límites que enfrenta hoy la reproducción del sistema mundial actual. Para Arrighi (2010 [1994], p. 336-370), tres parecen ser las salidas posibles a esta crisis. Primero, la resolución de la tensión entre, por un lado, la continuidad de las sucesivas expansiones financieras bajo un nuevo centro hegemónico, tal como ha sido recurrente durante los últimos cinco siglos, y, por el otro, la formación de un “imperio-mundo global” que rompa con la dinámica histórica de acumulación sistémica debido al alcance de las capacidades estatales y bélicas que habilitan capacidades de apropiación, sea por la fuerza o la persuasión. Segundo, la realización del liderazgo del Este Asiático en los procesos sistémicos de acumulación de capital, aunque, a diferencia de las transiciones anteriores, sin las capacidades estatales y bélicas esperadas. Esta disociación podría llevar al capitalismo a su fin, pero no por las acciones conscientes de algunos sujetos, tal como sería posible en el primer escenario (“imperio mundial poscapitalista”), sino por las consecuencias inintencionadas de los procesos de formación del mercado mundial (“sociedad del mercado mundial poscapitalista”). Tercero, la imposibilidad de revertir el “caos sistémico” que ha signado cada transición hegemónica, ahora a una escala de violencia sin precedentes que pondría en cuestión tanto la historia capitalista como la historia humana.

Wallerstein (2013), por su parte, ha señalado en reiteradas ocasiones que el “caos sistémico” que vivimos representa una “bifurcación” del sistema, esto es, una “crisis estructural”, con fluctuaciones que alejan al sistema de su equilibrio y abren espacios importantes para la acción de los sujetos. De aquí emergen dos grandes caminos posibles. El primero, simbolizado como “el espíritu de Davos”, apunta hacia un sistema que reproduzca, y quizás profundice, la jerarquía, explotación y polarización que caracteriza al sistema capitalista. El segundo, simbolizado como “el espíritu de Porto Alegre”, apunta hacia un sistema que sea relativamente democrático y relativamente igualitario. El resultado de la crisis es inherentemente impredecible y la posibilidad de cada escenario es de 50/50.

Sea cual sea el camino por el cual el mundo finalmente transite, vivimos en un interregno mundial en el que es clara la “intensificación de los cambios” y la “multiplicación de las combinaciones” que organizan el tiempo hoy (Bagú, 2005 [1970], p. 115-117). Se trata de un tiempo en el que “aumenta el desorden necesario” y se preparan “catástrofes más graves” (Gramsci, 1980, p. 9), es decir, un momento particular en el que surgen los “síntomas mórbidos” ampliamente citados hoy. La experiencia histórica de la UNASUR surge precisamente en esta coyuntura global de transición.

(Des)articulación regional de múltiples relaciones y procesos

El ascenso y el declive de la UNASUR exhibe una serie de (des)articulaciones de múltiples relaciones y procesos de naturaleza y niveles distintos que tendrían impactos diferenciados durante las fases de creación, institucionalización, parálisis y defunción de facto. La (des)articulación entre la tríada región, regionalización y regionalismo, en particular, puede ofrecer una vía de interpretación para organizar y ponderar el caudal de (des)articulaciones existentes en ambas coyunturas. En el marco de un análisis de coyuntura de la UNASUR, puede ser productivo poner el foco de atención, en el ascenso, en aquellas

articulaciones que impulsaron la construcción de una “identidad suramericana” y el rediseño espacial de América del Sur que, consecuentemente, habilitaron históricamente la puesta en marcha del proyecto político e institucional. En el declive, en cambio, puede ser provechoso resaltar aquellas desarticulaciones que terminaron cercando a la UNASUR hasta inhabilitarla políticamente. Se trata, en todo caso, de una decisión analítica antes que teórica, pues en el movimiento de una coyuntura, mientras unas relaciones y procesos se articulan otras se desarticulan. Este énfasis particular no implica desconocer, en sentido contrario, las desarticulaciones presentes en la coyuntura de ascenso, ni aquellas articulaciones presentes en la coyuntura de declive. A fin de cuentas, mientras la articulación de fuerzas progresistas que impulsaron y moldearon el carácter de la UNASUR sucedía al calor de la desarticulación de fuerzas neoliberales que promovían un “regionalismo abierto”, la articulación de fuerzas reaccionarias de derecha que terminaron por dar un golpe de gracia al proyecto regional se daba en un contexto de desarticulación de fuerzas progresistas que, apenas unos años antes, habían impulsado un regionalismo de nuevo tipo. Esta decisión analítica, además de apuntar hacia una narrativa cíclica, deja abierta la posibilidad de realizar un ejercicio comparado entre una serie de elementos en dos momentos coyunturales distintos.

Encuentro entre condiciones históricas, causas concretas y acciones contingentes

Una coyuntura en sí misma no existe. Es un momento que se construye a partir del análisis histórico de la realidad social. Sus límites temporales, por tanto, precisan ser establecidos. Una manera de realizar esta tarea es moverse en el tiempo, hacia adelante y hacia atrás, y ver cuando la “incidencia causal” de los elementos que se ponderan, cualitativa o cuantitativamente, es cada vez menor o mayor (Delich, 1979, p. 13-15). Una periodización posible para el análisis de coyuntura de la UNASUR puede iniciar en el año 2000, cuando los presidentes de Suramérica celebraron una cumbre convocada por el entonces presidente de Brasil, F. H. Cardoso. Dos razones para considerar este año son el llamado a consolidar e instrumentar una “identidad suramericana” y a definir una agenda de infraestructura, la cual desembocó rápidamente en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), misma que fue incluida luego en el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). El punto de quiebre entre las coyunturas de ascenso y de declive podría situarse entre los años 2011 y 2013, cuando la UNASUR registró una “baja intensidad” expresada en la debilidad de los liderazgos regionales, la tensión en los mínimos comunes denominadores, los límites del hiperpresidencialismo y la afectación de la idea de comunidad (Comini y Frenkel, 2014). En estos años, además, los países de la región comenzaron a experimentar las consecuencias del fin de los altos precios de las materias primas y las crecientes fracturas internas del consenso progresista. La periodización podría cerrar entre 2018 y 2019, cuando la acefalía de la Secretaría General de la UNASUR en 2017 devino rápidamente en la autosuspensión de seis Estados miembros en 2018 y en el cierre de las puertas del Instituto Suramericano de Gobierno en Salud (ISAGS) en 2019.

Una vez identificada una serie de acontecimientos relevantes y demarcados los límites temporales de las coyunturas, y por tanto del ciclo, es preciso proceder a distinguir entre condiciones históricas y causas concretas para explicar, no describir, la UNASUR. Para Francisco Delich (1979, p. 18-19), dentro de un conjunto de condiciones generales que engloba el movimiento de un ciclo, es analíticamente pertinente identificar aquellos factores

que lo producen. La distinción entre condiciones históricas y causas concretas permitiría identificar las ventanas de oportunidades que tuvieron varios sujetos para promover, y en algunos casos realizar, sus intereses. “[P]ensemos en una historia de posibilidades y no de fatalidades”, decía Sergio Bagú (2003 [1970], p. 116). Para operativizar esta diferenciación, puede ser de gran utilidad analizar las dimensiones económica (estructura) y político-ideológica (superestructura) que caracteriza el análisis de las relaciones de fuerza (Gramsci, 1980; Portantiero, 1979).

La bonanza producida por los altos precios de las materias primas y la conducción político-ideológica de corte progresista a nivel regional, aunque con salvedades y diferencias a nivel nacional, se revelarían como un punto de partida útil para identificar y examinar relaciones causales directas con el ascenso de la UNASUR. El análisis de la coyuntura de declive requeriría, de igual manera, un análisis que considere ambas dimensiones y contemple factores como el fin de los altos precios de las materias primas y el reflujo de los gobiernos progresistas. Sería pertinente, entonces, plantearse preguntas tales como: ¿en qué medida el estancamiento de la cartera de proyectos de infraestructura, el no despegue de la nueva arquitectura financiera regional o el atraso de los gobiernos en el pago de los aportes presupuestarios de la UNASUR responde a las restricciones fiscales producto del fin de los altos precios de las materias primas? O ¿en qué medida la discordia desatada alrededor de las misiones electorales de la UNASUR, la imposibilidad de un posicionamiento conjunto frente al proceso de destitución de la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, o la fallida mediación de la UNASUR entre el oficialismo y la oposición en Venezuela se explica a partir de la crisis de la hegemonía progresista? No se trata de identificar causalidades mecanicistas ni deterministas de cuño positivista, sino de ser precavidos ante las (im)posibilidades estructurales y la (im)previsibilidad de las acciones de los sujetos.

Contradicciones entre los objetivos formales del proyecto, la posición periférica y dependiente de la región, y los procesos de acumulación de capital y de ejercicio del poder a nivel global

La evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos de la UNASUR y sus consejos sectoriales describe un análisis burocrático-institucional que permanecerá incompleto y limitado si no se considera la búsqueda histórica de autonomía política y desarrollo económico renovada a inicios del siglo XXI. Si lo que se busca es ampliar la mirada burocrática-institucional, es pertinente poner en relación los objetivos formales de la UNASUR (coyuntura regional) con la posición periférica y dependiente de América del Sur en el sistema mundial capitalista (estructura regional y global) y los procesos de acumulación de capital y de ejercicio del poder a nivel global (coyuntura global). De esta relación surgen contradicciones que precisan ser identificadas y analizadas. El examen de estas contradicciones debe considerar, al menos, lo siguiente: por un lado, el patrón de acumulación neoextractivista y sus efectos económicos (reprimarización), políticos (criminalización de la protesta) y socioecológicos (irrupción del metabolismo social) y, por el otro, los límites y las posibilidades reales del modelo neodesarrollista, en ambos casos, avanzados a ritmos nacionales distintos, pero con algunos rasgos regionales comunes. Estas contradicciones se desarrollaron en una coyuntura global de crisis en la que se habilitaron posibilidades históricas de cambio y de continuidad sujetas, siguiendo a Arrighi (ver segunda

premisa), a la fase de expansión material del ciclo de acumulación de capital de China y a la crisis de rentabilidad y legitimidad de Estados Unidos.

Dos ejemplos pueden ser esclarecedores de la lógica de esta premisa. Primero, los proyectos de infraestructura desarrollados bajo el paraguas de la UNASUR estuvieron agrupados en franjas territoriales llamadas “ejes de integración y desarrollo” que contemplaban una “visión de negocios” que identificaba posibilidades de explotación productiva (centralmente extractivismo agrícola y minero) y de circulación comercial en los territorios para la exportación extrarregional. Estos proyectos, además, habrían sido ejecutados, en muchos casos, sin las licencias ambientales correspondientes. En otras palabras, se desarrollaron proyectos de interconexión física regional que reforzaron la actividad primario-exportadora de la región, alentada por la creciente demanda china y financiarización mundial de las materias primas. El aporte de David Harvey (2019b [2006]) hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual podría ser de gran utilidad en este punto.

Segundo, la UNASUR logró crear un consejo de defensa como mecanismo cooperativo al mismo tiempo en que Estados Unidos empezaba a ejercer una mayor dominación global con el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense y la promoción de las doctrinas “Guerra contra el terror” y “Guerra preventiva” tras los atentados terroristas del 11-S. El foco en Medio Oriente, sin embargo, no implicó un “descuido benigno” de América del Sur (Milani, 2021), pues entre la Crisis Andina (marzo de 2008) y la creación formal de la UNASUR y de su consejo de defensa (mayo), Estados Unidos reactivó su IV Flota (abril). En este escenario contradictorio, de búsqueda de autonomía regional y de creciente coerción global, el activismo diplomático y presidencial de varios gobiernos de la región, particularmente el de Brasil, fue central para convencer al presidente de Colombia, Álvaro Uribe, de derecha y alineado a la política exterior de Estados Unidos, para que se una a la propuesta regional.

Cierre provisorio

Las notas presentadas en esta contribución introducen una base teórico-metodológico para conducir, en perspectiva de larga duración, un análisis de coyuntura de la UNASUR. La articulación de algunos supuestos ontológicos y recursos epistemológicos de la Sociología Histórica, el Regionalismo Comparado y el Pensamiento Latinoamericano aquí presentada debe ser considerada abierta y en concreción. Abierta, por la incorporación probable de otros recursos conforme se desarrolla el análisis de coyuntura propuesto y, en concreción, por la “relación de conocimiento” “concreto-abstracto-concreto”, es decir, por la relación de “determinación-indeterminación” que enfatiza el carácter inacabado por sobre cualquier límite teórico cerrado de la realidad (Zemelman, 1987b, p. 53-55). La “realidad” de la UNASUR, en este sentido, es signada por un viaje de ida y vuelta entre el análisis teórico y el análisis histórico que pone a revisión los conceptos y las categorías empleadas. La pregunta por la “realidad” de la UNASUR que plantea este ensayo apunta precisamente hacia una relectura de esta experiencia a partir de una metodología crítica poco presente en los análisis especializados acerca del regionalismo en América Latina, esto es, el análisis de coyuntura. La pregunta, no obstante, deja abierta la posibilidad de conducir un análisis crítico a partir, por ejemplo, de una relectura de otras experiencias recientes, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos

y Caribeños (CELAC), y de un análisis de coyuntura de la crisis actual del regionalismo latinoamericano.

El coeficiente histórico, la dinámica espacio-temporal y las premisas base para el análisis de coyuntura de la UNASUR que introduce este ensayo, es decir, la concepción ontológica de la UNASUR como un fenómeno histórico, la convicción de que el carácter de esta experiencia regional responde al tiempo y al espacio y la propuesta de operacionalización de su análisis a partir de cinco criterios elementales, pueden ser considerados un primer paso hacia una investigación histórica de un capítulo en la larga duración del regionalismo latinoamericano. Semejante tarea no puede ser sino abordada con “actitud histórica” e “imaginación sociológica”, a decir de José Luis Romero (1949) y de Charles Wright Mills (2020 [1959]).

Referencias bibliográficas

- Acharya, A. (2016). Regionalism beyond EU-Centrism. En Börzel, T. A. y Risse, T. (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Regionalism* (pp. 109-130). New York: Oxford University Press.
- Alva Castro, L. (Ed. y Comp.) (1990). *Haya de la Torre en Cuadernos Americanos* (1a ed.). Lima: Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo.
- Anderson, P. (2019). *Brasil: Una excepción. 1964-2019*. Madrid: Akal.
- Ansaldi, W. (2013). Por Patria entendemos la vasta extensión de ambas Américas. El proyecto de unidad latinoamericana en perspectiva histórica. *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, (127), 19-58.
- Ansaldi, W. (2022). ¿Cómo investigar el enigma América Latina? Nueve proposiciones para capturar una liebre muy esquivada. *Estudios Latinoamericanos*, (50), 19-50.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*. New York: Verso.
- Arrighi, G. (2010 [1994]). *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times* (2a ed.). New York: Verso.
- Arrighi, G. y Silver, B. J. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Benzi, D. y Zavala, A. (en prensa). Tras las huellas de la UNASUR. Debates coyunturales, movimientos pendulares y problemas de larga duración del regionalismo latinoamericano (capítulo de libro).
- Bagú, S. (2005 [1970]). *Tiempo, realidad social y conocimiento. Propuesta de interpretación* (17a ed.). México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Berringer, T. (2023). El frente neodesarrollista y la política de integración regional en los gobiernos del PT. Ascenso y caída del regionalismo multidimensional. En Clemente, D. y Félix, M. (Coord.). *El Neodesarrollismo en el Cono Sur. ¿Crónica de una década pasada?* (pp. 161-181). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Bonilla, J. (2011). El análisis de coyuntura, un acercamiento metodológico. *Criterios*, 4(2), 101-120.
- Börzel, T. A. y Risse, T. (2016). Introduction. Framework of the Handbook and Conceptual Clarifications. En Börzel T. A. y Risse, T. (Ed.). *The Oxford Handbook of Comparative Regionalism* (pp. 3-15). New York: Oxford University Press.
- Braudel, F. (1970). *La Historia y las Ciencias Sociales* (2a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Comini, N. y Frenkel, A. (2014). Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. *Nueva Sociedad*, (250), 58-77.
- Cox, R. W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium*, 10(2), 126-155.

- Cox, R. W. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method. *Millennium*, 12(2), 162-175.
- Delich, F. (1979). Para el análisis de los fenómenos sociopolíticos coyunturales: Premisas y perspectivas. *Revista Mexicana de Sociología*, 41(1), 9-21.
- De Souza, H. J. (1996). *Como se faz Análise de Conjuntura* (16a ed.). Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Gallegos, C. (16-18 de noviembre de 2016). *El análisis coyuntural de lo político: cómo pensarlo*. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8443/ev.8443.pdf
- Gramsci, A. (1980). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza. *Nueva Antropología*, IV(15-16), 7-18.
- Harvey, D. (2019a [2006]). Space as a key word. En Harvey, D. *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (e-book) (pp. 104-129). New York: Verso.
- Harvey, D. (2019b [2006]). Notes towards a theory of uneven geographical development. En Harvey, D. *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (e-book) (pp. 63-103). New York: Verso.
- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Marx, K. (2023 [1852]). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Milani, L. P. (2021). US Foreign Policy to South America since 9/11: Neglect or Militarisation? *Contexto Internacional*, 43(1), 121-146.
- Nolte, D. y Weiffen, B. (2024). The Resilience of Latin American Regionalism: A Neofunctionalist Perspective. *Politische Vierteljahresschrift*, acceso abierto. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11615-024-00571-w#citeas>.
- Osorio, J. (2019). *Coyuntura. Cuestiones teóricas y políticas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Itaca.
- Portantiero, J. C. (1979). Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas). *Revista Mexicana de Sociología*, 41(1), 59-73.
- Romero, J. L. (1949). La era de las antinomias. *Liberalis*, (5). <https://jlromero.com.ar/textos/la-era-de-las-antinomias-1949/?print-posts=pdf>
- Sartori, G. (1999). Comparación y método comparativo. En Sartori, G. y Morlino, L. (Comp.). *La comparación en las Ciencias Sociales* (2da. Ed.) (pp. 29-48). Madrid: Alianza Editorial.
- Silver, B. J. y Arrighi, G. (2011). The End of the Long Twentieth Century. En Calhoun, C. y Derluigan, G. (Ed.). *Business as Usual. The Roots of the Global Financial Meltdown* (pp. 53-68). New York: New York University Press.
- Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vilar, P. (1999). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (6a ed.). Barcelona: Crítica.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos* (2a ed.). México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2013). Structural crisis, or why capitalists may no longer find capitalism rewarding. En Wallerstein, I., Collins, R., Mann, M., Derluigan, G. y Calhoun, C. *Does Capitalism Have a Future?* (pp. 9-35). New York: Oxford University Pres.
- Wright Mills, C. (2020 [1959]). *La imaginación sociológica* (3a ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Zemelman, H. (1987a). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México D. F.: El Colegio de México, Universidad de las Naciones Unidas.
- Zemelman, H. (1987b). La totalidad como perspectiva de descubrimiento. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 53-86.